

## TALLER 5: LA EVANGELIZACIÓN DESDE LO SIMBÓLICO Y LO IMAGINARIO. Introducción

*«Todo lo que se nos presenta en el mundo social-histórico está  
indisolublemente entrelazado con lo simbólico».*  
Cornelius Castoriadis

Como modelo de análisis teológico-pastoral sobre la interacción evangelizadora con lo imaginario podemos tomar los pasos del método de la revisión de vida (ver-juzgar-actuar).<sup>1</sup> Esto permite establecer tres campos de análisis de la relación imaginarios urbanos – acción evangelizadora urbana: las implicaciones en el momento del *ver- escuchar* la realidad urbana; la manera como influye a la hora del *juzgar-discernir pastoral* sobre esa misma realidad; y cómo interactúan en el momento de la *acción-respuesta* que la comunidad eclesial se ve urgida a dar, desde su identidad como germen y fermento del Reino de Dios, sacramento de salvación para la ciudad.

Como fuente para este análisis se toman los datos y reflexiones de algunos pastoralistas latinoamericanos que han tenido en cuenta esta categoría en su ejercicio teológico sobre la pastoral urbana y que han evidenciado una serie de relaciones e interacciones entre estos dos horizontes, que hay que reconocer, analizar y comprender, para evaluar los alcances y límites de este diálogo interdisciplinar, en la misión evangelizadora urbana.

### 1. LOS IMAGINARIOS URBANOS EN EL EJERCICIO DEL VER-ESCUCHAR

#### 1.1 El problema epistemológico en la aproximación a lo urbano

La interrelación estudiada necesariamente implica un problema epistemológico, que va más allá del paradigma del conocimiento que identifica a la civilización occidental moderna, y desde el cual se han venido elaborado los saberes, incluso teológicos, sobre la ciudad, los ciudadanos y lo urbano.

La sociología urbana, en un principio, y con mayor fuerza en los últimos años, la antropología cultural, la psicología social, la comunicación social y la semiótica, han aportado los datos y las interpretaciones necesarias para la reflexión teológica.<sup>2</sup> De ahí que la cuestión urbana haya sido uno de los espacios de mayor ejercicio de la **interdisciplinariedad** entre la teología y las ciencias. Sin embargo, hay que reconocer que mientras el camino recorrido por las ciencias humanas y sociales en su acercamiento a la ciudad ha sido largo y complejo - desde las primeras referencias que hacen los pensadores clásicos de las ciencias sociales (K. Marx, E. Durkheim y M. Weber), y las escuelas de sociología urbana (culturalista, ecologista, francesa)<sup>3</sup>, hasta los actuales estudios de semiótica<sup>4</sup> y comunicación social urbana<sup>5</sup>, la teología pastoral sobre la ciudad en el

<sup>1</sup> Cf. RUBIO, José María, *Para vivir la revisión de vida*, Verbo Divino, Estella 2006.

<sup>2</sup> Sobre sociología urbana, Cf. BOBSIN, Oneide, «Processo de urbanização e Ação pastoral. Anotações sobre a tese de Rolf Schünemann», *Estudos Teológicos*, 37/ 2 (1997), 171-181, 172; PEÑA, Eduardo «Estructuras urbanas, pastoral urbana y planeación pastoral», en *Cultura Urbana, reto a la evangelización*, Celam, Bogotá 1989, 208-224; GREGORY, A. «Aspectos sociológicos de la urbanización en A.L.», en A.A.V.V., *La Iglesia al servicio de la ciudad-Encuentro Latinoamericano de Pastoral Urbana (1965)*, Dilapsa-Nova Terra, Barcelona 1967, 119-129; A.A.V.V., «A visão dos sociólogos» en *A presença da Igreja na cidade II*, o.c., 21. Sobre estudios antropológicos, TRIGO, Pedro «Evangelización del cristianismo en los barrios populares de América Latina», *REB* 16 (1989).

<sup>3</sup> Cf. LEZAMA, J.L. *Teoría social, espacio y ciudad*, Colegio de México, México 1998; V. URRUTIA, *Para comprender qué es la ciudad. Teorías sociales*, Verbo Divino, Estella 1999; M. BASSOLS et al. (Comp.), *Antología de sociología urbana*, UNAM, México 1988; CARRIER, H. *Cours de sociologie urbaine*, UPG, Roma 1962.

<sup>4</sup> Cf. REGUILLO, Rosana, *Ciudadano N. Crónicas de la diversidad*, ITESO, Tlaquepaque (Jal.) 1999; PÉRGOLIS, J.C. *Bogotá fragmentada*, Tercer Mundo Editores-Universidad Piloto, Bogotá 1998; LÓPEZ, L. *Centros comerciales. Espacios que navegan entre la realidad y la ficción*, Ed. Nuestro Tiempo, México 1999; SILVA, A. *Imaginarios...*, o.c.; Id. *Bogotá...*, o.c.; etc.

continente no ha avanzado al mismo ritmo. Desde que los teólogos franceses iniciaron la reflexión sobre la pastoral urbana en la década de los 50<sup>6</sup>, se han privilegiado los estudios sociológicos, y sólo con el paso del tiempo, se ha venido recurriendo tímidamente al aporte de las nuevas visiones e investigaciones de las ciencias.

El problema epistemológico, como lo anotan los teólogos, brota de la misma **complejidad** del objeto de estudio. La ciudad, los ciudadanos o lo urbano, han hecho que los distintos investigadores sociales, reconociendo lo fragmentado de sus aproximaciones, busquen un trabajo más interdisciplinar y transdisciplinar que permita una aprehensión del fenómeno urbano más holística, que posibilite la comprensión de los nuevos fenómenos sociales que está viviendo y determine los caminos a seguir para lograr una transformación social y política, frente a las situaciones de injusticia social y exclusión que se vive.

Estas búsquedas han llevado a evidenciar la **insuficiencia del paradigma racional e instrumental** que se ha venido manejando y a plantear otros caminos que permitan captar, desde nuevos parámetros, las dimensiones complejas, invisibles, inconscientes etc., presentes en la realidad social, y que hoy con mayor fuerza están determinando la configuración de las grandes ciudades; inquietud de la que han participado algunos de los pastoralistas citados.

Dichos cambios de paradigma se han iniciado por las investigaciones y el análisis de los procesos locales, parciales, cotidianos, que acontecen en el tejido social urbano<sup>7</sup>, y cuestionan las visiones exclusivamente globales o estructurales.<sup>8</sup> Con fuerza se ha venido imponiendo, también, la mirada que busca rescatar la **dimensión simbólica** de la ciudad, reconociéndola como una red de representaciones y significaciones, que enlaza tanto las estructuras y sistemas de la ciudad, como la vida concreta, las prácticas y los usos de los ciudadanos. Los grandes símbolos de una ciudad reflejan los proyectos dominantes que la rigen, pero a la vez, las dinámicas simbólicas de los pequeños espacios, de la vida privada, son capaces de ir modificando los macrosistemas. De ahí que la invitación de Michael de Certeau, a bajarse del último piso del edificio más alto de la ciudad, con la suposición de haber alcanzado una visión de conjunto de la ciudad, para meterse a recorrerla por sus calles, por sus rincones, por sus dinámicas de lo cotidiano, tenga tanto valor.<sup>9</sup> La mirada pastoral, al ser partícipes de este nuevo paradigma, se ha enriquecido, pues el potencial profético de los símbolos de la ciudad se empieza a reconocer, como lo dice F. Merlos<sup>10</sup>, y problemáticas no abordadas

<sup>5</sup> Cf. GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México 1995; MARTIN BARBERO, Jesús, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, México 1998<sup>5</sup>; CEICOS, o.c.; etc.

<sup>6</sup> Cf. CHELINI, J., *La ciudad y la Iglesia*, Estela, Barcelona 1960; 5ª CONFÉRENCE INTERNATIONALE DE SOCIOLOGIE RELIGIEUSE, *Paroisses urbaines. Paroisses rurales*, Casterman, Paris 1958.

<sup>7</sup> Cf. Clifford Geertz, padre de la antropología simbólica, afirma, refiriéndose a los estudios antropológicos: *“En suma, debemos descender a los detalles, pasar por alto equívocos rótulos, hacer a un lado los tipos metafísicos y las vacuas similitudes para captar firmemente el carácter esencial de, no sólo las diversas culturas, sino las diversas clases de individuos que viven en el seno de cada cultura, si pretendemos encontrar la humanidad cara a cara”*. GEERTZ, C. o.c., 58.

<sup>8</sup> Cf. ANTONIAZZI, Alberto «Princípios teológico-pastorais para uma nova presença da Igreja na cidade», en ANTONIAZZI, A. y CALIMAN, C. (org.), *A presença da Igreja na cidade*, Vozes, Petrópolis 1994,79; BENEDETTI, Luiz Roberto, «A religião na cidade», en ANTONIAZZI, A. y CALIMAN, C. (org.), *A presença da Igreja na cidade*, Vozes, Petrópolis 1994, 20.

<sup>9</sup> El antropólogo e historiador francés Michael de Certeau dice también al respecto: *«La ciudad-concepto se degrada...Se puede intentar otra vía: analizar las prácticas microbianas, singulares y plurales, que un sistema urbanístico debería manejar o suprimir y que sobreviven a su decadencia...En la coyuntura presente de una contradicción entre modo colectivo de la administración y el modo individual de reapropiación, esta cuestión (las prácticas del espacio) resulta sin embargo esencial, si se admite que las prácticas del espacio tejen en efecto las condiciones determinantes de la vida social»* M. DE CERTEAU, M. de, *La invención de lo cotidiano: 1.Artes de hacer*, IBERO-ITESO-CFEMC, Mexico 1996, 108.

<sup>10</sup> Cf. MERLOS, F. «La pastoral profética en el universo simbólico de la urbe», en EPU (comp.) *La ciudad: desafío a la evangelización 2ª. Parte*, Dabar, México, D.F.2003, 67-68.

antes se han evidenciado, como ya lo anotaba S. Galilea al referirse a la crisis de los signos religiosos en la ciudad.<sup>11</sup>

Hoy es amplio, por tanto, el debate sobre **los métodos de análisis de la realidad social** y en general se tiende hacia una investigación complementaria, un trabajo en red, que permita la articulación de los saberes aportados por cada método, tanto los cualitativos como los cuantitativos.<sup>12</sup> Como lo plantea el Espacio de Pastoral Urbana (EPU), son necesarios tantos los métodos que permiten ver “desde arriba y desde afuera”, como los que permiten ver “desde abajo y desde adentro”, siendo estos segundos los que más aproximan a la intencionalidad evangelizadora.

### **1.2 La multiculturalidad urbana**

De manera constante la reflexión de los pastoralistas sobre los imaginarios ha estado unida a la preocupación por la realidad multicultural de las grandes ciudades, la cual se ha convertido en un verdadero desafío, no sólo para la Iglesia, como lo dice Aparecida 59, sino para la vida misma de los ciudadanos, para la administración política, para la organización social. El mismo planteamiento del problema, es ya motivo de controversias, por las diversas caras que tiene: por un lado, el reconocimiento del valor y dignidad de las culturas pre-hisánicas, frente a una “cultura occidental” que se pensaba a sí misma como única y verdadera; por otro lado, el reconocimiento de las sub-culturas que generan los nuevos actores sociales urbanos: jóvenes, obreros, estudiantes, comerciantes, habitantes de un barrio o de conjuntos de apartamentos etc.; de un lado, los nuevos tejidos culturales que migrantes y desplazados, sin perder sus costumbres, van re-creando en su adaptación a la ciudad y, por otro lado, la tendencia dominante hacia una cultura global homogénea, al servicio de la producción y el consumo.

La perspectiva de los imaginarios sociales ha permitido ver esta situación desde un nivel más profundo, reconociendo las dinámicas inconscientes y simbólicas que acompañan esta diversidad cultural y por tanto su complejidad e influencia, para bien y para mal, sobre todas las áreas de la sociedad, incluso en la experiencia religiosa. El reconocimiento, como lo hace Jorge Seibold, S.J., siguiendo al antropólogo Néstor García Canclini, de las mezclas que se dan y de su influencia en el campo religioso abre un panorama que muestra la crisis y los valores evangélicos que hay latentes en la diversidad cultural.<sup>13</sup>

### **1.3 El proceso de construcción social de la realidad urbana desde lo imaginario**

El aporte más significativo que hace el recurso a los imaginarios urbanos en el campo de la escucha pastoral de la realidad, está en la posibilidad que brinda de pensar la ciudad, antes que desde sus aspectos físicos, geográficos, o de sus productos culturales y estructuras sociales, desde el proceso mismo de su construcción social a partir de la dinámica imaginaria de los ciudadanos; es decir desde el proceso que hace que una sociedad y su cultura, en un lugar y tiempo determinados, sean precisamente lo que son y que sus habitantes sean urbanos. Pensar en la ciudad como una construcción social, en la que lo físico produce efectos en lo simbólico y lo imaginario, y a su vez, lo imaginario y lo simbólico crea y orienta el uso social, modifica las concepciones de tiempo y espacio<sup>14</sup> y configura las mismas instituciones, pone ante un horizonte más complejo, pero más adecuado para comprender la experiencia religiosa que se da en la ciudad y para el discernimiento de los planes y de los proyectos de Dios que desafían la mediación eclesial.

La investigación sobre el imaginario urbano logra la integración entre la dimensión individual, reconocida por los pastoralistas como un verdadero desafío del tiempo presente, y la dimensión social, con sus estructuras y dinámicas dominantes y excluyentes, regidas por los principios de la técnica y del consumo. Además, como

<sup>11</sup> Cf. GALILEA, Segundo «La urbanización y la Iglesia. Reflexión pastoral», en A.A.V.V. *La Iglesia al servicio de la ciudad-ELPU(1965)*, Dilapsa-Nova Terra, Barcelona 1967, 108.

<sup>12</sup> Cf. GÓMEZ, L.T. «Método y metodología en la investigación urbana», en RED DE INVESTIGADORES DE CULTURA URBANA SOBRE BOGOTÁ (RICUB), *Perspectivas desde un encuentro*, IDCT-Observatorio de Cultura Urbana-Fmpca, Bogotá 1997, 61-74.

<sup>13</sup> Cf. SEIBOLD, Jorge Roberto, S.J. «Imaginario social y religiosidad popular», *Stromata* 51 (1995), 131-140.

<sup>14</sup> Un estudio muy valioso en este sentido lo hizo LIBANIO, J.B. en su libro *As logicas da cidade. O impacto sobre a fé e sob o impacto da fé*, Edições Loyola, São Paulo 2001.

lo anota el mismo antropólogo Armando Silva, frente al realismo y tecnicismo de las llamadas regiones urbanas europeas y norteamericanas, las ciudades y la sociedad latinoamericana viven en un exceso de fantasía, pues sus habitantes usan, territorializan y construyen lo urbano mucho más desde sus proyecciones imaginarias y sus construcciones simbólicas, es decir desde la ciudad que viven en sus mentes, y la investigación sobre los imaginarios permite rastrear mejor las huellas de este proceso de creación social.<sup>15</sup>

Identificar los mitos que están generando sentido e identidad en la ciudad; las formas simbólicas como se está expresando el inconformismo frente a las estructuras políticas y económicas; los procesos de territorialización y apropiación del espacio de la ciudad, las rutas, las fronteras y periferias imaginarias que se establecen en los recorridos cotidianos; las ritualidades que acompañan la diversidad de interacciones entre los habitantes; y sobretodo, los escenarios urbanos desde donde se construye lo simbólico y los individuos y grupos se convierten en actores que crean y recrean las culturas, introduce en una nueva comprensión de la cultura como interlocutor de la acción evangelizadora, de la misma Iglesia y sus prácticas pastorales, como mediación de dicha acción y de la intencionalidad misma de transformación interior de dicha cultura, como lo señaló Pablo VI.<sup>16</sup>

### 1.4 La experiencia religiosa urbana

Al tener en cuenta la dimensión imaginaria y simbólica de la sociedad urbana y su cultura, los pastoralistas han podido establecer la interacción entre la experiencia religiosa y el proceso mismo de construcción social de la realidad. De ahí que el campo de lo religioso refleje también el actual estado de fragmentación y recomposición de la cultura misma.

La mirada de esta realidad, desde la dinámica que crean los ciudadanos con sus imaginarios, y desde la relación de las simbólicas religiosas, con las demás simbólicas urbanas, ha permitido ampliar el horizonte de discernimiento de la religiosidad popular, como lo señala J. Seibold, SJ.<sup>17</sup>; ha permitido reconocer las transformaciones mismas que ha sufrido el imaginario religioso por las transiciones de la cultura moderna y posmoderna; y ha permitido entender mejor cómo los tiempos y espacios sagrados están siendo modificados por nuevos sentidos, de tal manera que las aspiraciones religiosas están siendo respondidas por realidades seculares de la ciudad, como lo reconocía J.B. Libânio.<sup>18</sup> También ha permitido entender de manera diferente el pluralismo de ofertas religiosas y el lugar imaginario que ocupa la Iglesia católica dentro del contexto urbano.

Reconocer la complejidad del tejido religioso urbano y su permanente recreación desde las dinámicas subjetivas y sus proyecciones simbólicas, es esencial para poder afrontar el desafío de una convivencia respetuosa de la diversidad religiosa, para el discernimiento de los signos del Reino de Dios en la ciudad y para el desarrollo inculturado tanto de la actividad misionera, como de los procesos de iniciación cristiana.

## 2. LOS IMAGINARIOS URBANOS EN LA EXPERIENCIA DE JUZGAR-DISCERNIR

La relación entre los imaginarios y la reflexión teológico pastoral no se ha quedado restringida al momento de la escucha, sino que se puede también constatar su influencia a la hora del discernimiento evangélico y pastoral que los teólogos han hecho. Para analizar esta relación se puede, de acuerdo con las afirmaciones de los textos, tener en cuenta dos campos: lo referente al discernimiento de los signos del Reino de Dios en la ciudad y lo referente a la construcción de la misma Iglesia como comunidad al servicio del Reino.

### 2.1 Discernimiento de los signos del Reino de Dios

<sup>15</sup> Cf. SILVA, A. «Métodos contemporáneos sobre ciudad: tribus, postciudades e imaginarios urbanos», en RICUB, o.c., 38-42; Id., *Imaginarios...*, o.c., 24.

<sup>16</sup> Cf. EN 17-20.

<sup>17</sup> Cf. SEIBOLD, J.R. «Imaginario...», o.c., 113-133; Id., «Pastoral comunitaria urbana. Desafíos, propuestas, tensiones», en EPU, *La ciudad: desafío a la evangelización. Segunda Parte*, Ediciones Dabar, México 2003, 54-55.

<sup>18</sup> Cf. LIBÂNIO, J.B. «A Igreja na cidade», *Perspectiva Teológica* 28 (1996), 31-34.

El llamado del Señor Jesucristo al discernimiento de los signos de los tiempos<sup>19</sup>, es decir de los signos de la presencia y de los planes de Dios en el espacio y en la historia presentes, se ha visto desafiado ante la complejidad del fenómeno urbano. Tanto J.B. Libânio, como J.R. Seibold y el Espacio de Pastoral Urbana – México (EPU) han aportado un ejemplo de lo que significa este discernimiento, teniendo en cuenta la dimensión imaginaria de la sociedad y su proceso de construcción social. A partir del análisis de sus escritos se reconoce y valoran los siguientes aspectos, en lo que se refiere al reconocimiento de la acción salvífica de Dios en los ciudadanos y en su proceso de construir la ciudad:

#### a. Signos de la presencia del Reino de Dios en lo urbano

Como varios pastoralistas lo hacen ver, pero sobretudo J. Comblin, **la ciudad misma** es un signo de los planes y de la presencia de Dios, en cuanto existe como explicitación de la vocación del ser humano a vivir en comunidad.<sup>20</sup> A pesar de sus profundos desórdenes, de sus situaciones de deshumanización, y de los signos de la ausencia de Dios, más que ser un desecho de la industrialización, o una trama de conflictos de clase<sup>21</sup>, la ciudad es una obra del ingenio humano que asume y posibilita en sí misma todas las dimensiones del hombre. La ciudad es el espacio para la convivencia de las diversidades en una comunión y en la solidaridad, de ahí que sea asumida en la Revelación como metáfora de la plenitud de la Historia de Salvación, tal como lo anuncian entre otros los salmos, los profetas y como lo presenta la Carta a los *Hebreos*<sup>22</sup> y el *Apocalipsis* al hablar de la Jerusalén Celestial como la morada de Dios con los hombres.<sup>23</sup>

La ciudad, sin ignorar lo propio del campo, ha posibilitado el desarrollo de una serie de **valores compatibles con el evangelio**, que son signos de la presencia del Reinado de Dios en el tejido urbano, y que conviven con otros valores contrarios; de ahí la necesidad de un atento discernimiento de las situaciones, como San Pablo lo recomendaba a sus comunidades urbanas.<sup>24</sup> Desafortunadamente hace falta un mayor reconocimiento de estos valores evangélicos que encierra la ciudad, puesto que el panorama general que reportan los escritos de los pastoralistas se detiene en los aspectos negativos sin tener suficientemente en cuenta las semillas del Verbo presentes aún en el inconsciente colectivo de la ciudad, como lo señalaba A. Cheuiche.<sup>25</sup>

Uno de los valores que en primer lugar se le reconoce a la cultura urbana moderna, a pesar de su ambigüedad, es el haber posibilitado el desarrollo de la **subjetividad**, de la originalidad y autonomía de cada sujeto y por tanto del desenvolvimiento de su libertad responsable. Desafortunadamente del subjetivismo se ha pasado al individualismo; pero no podemos condenar por sí mismo toda manifestación de esta individualidad. Junto al nuevo sentido de libertad y de subjetividad la ciudad también ha propiciado el desarrollo del sentido democrático en la organización de las sociedades; de la fraternidad bajo nuevas formas que ya no coinciden con los lazos familiares, étnicos o geográficos; también el sentido de solidaridad, en medio de las difíciles circunstancias sociales.

La vida en la ciudad está caracterizada por la diversificación de funciones y por la generación de **nuevos actores sociales**, que al irse organizando y asociando han llegado a ser instancias mediadoras entre el Estado y los ciudadanos y que hoy se reconocen como “sociedad civil”<sup>26</sup>; muchas de esas organizaciones son

<sup>19</sup> Cf. Mt 16,1-4.

<sup>20</sup> Cf. COMBLIN, J. *Théologie de la ville*, Editions Universitaires, Paris 1968. Trad. al esp: *Teología de la ciudad*, Verbo Divino, Estella 1972,125-145; J.B. LIBANIO, «A Igreja...», o.c., 36.

<sup>21</sup> Cf. FERRARO, B. «Pastoral urbana hoje», *Vida Pastoral (Brasil)* 153, Julho-agosto (1990), 2.

<sup>22</sup> Cf. Heb 11,10.16; 12,22; 13,14.

<sup>23</sup> Cf. Ap 21,1-27 Cf. BRAVO, Benjamín, *Simbólica urbana y simbólica cristiana. Puntos de convergencia para la inculturación del Evangelio en la urbe de hoy* (tesis doctoral), Universidad Pontificia de México, México 2008.

<sup>24</sup> San Pablo recomendaba a los cristianos de Tesalónica: «No extingáis el Espíritu; no despreciéis las profecías; examinadlo todo y quedaos con lo bueno. Absteneos de todo género de mal.» 1Tes 5,19-22.

<sup>25</sup> Cf. CHEUICHE, A.C. «Evangelización de la cultura urbana», en *Cultura Urbana, reto a la evangelización*, Celam, Bogotá 1989, 173.

<sup>26</sup> Cf. REYGADAS, R. y GIL, R. *Abriendo veredas. Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles*, Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, México 1998, 57-152.

portadoras de imaginarios sociales alternativos y son esperanza de transformación social.<sup>27</sup> Al margen de esas organizaciones existen además muchos sujetos sociales, hombres y mujeres, que desde los ámbitos cotidianos, con o sin inspiración cristiana, actúan como verdaderos catalizadores de procesos de humanización de la ciudad, y que son auténticos signos de la presencia del reinado de Dios en las calles de la ciudad.<sup>28</sup>

### b. Signos de la ausencia del Reino de Dios en lo urbano

Junto a los grandes descubrimientos de la ciencia, en orden a mejorar la calidad de la vida humana, desde criterios técnicos instrumentales materialistas, las grandes ciudades encierran dinámicas, valores, estructuras, modelos de comportamiento que no conducen hacia una vivencia realmente más humana, y por tanto cristiana, de la existencia, sino que, por el contrario, generan procesos de deshumanización que se evidencian fácilmente, por sus círculos marginales empobrecidos y por las dinámicas de exclusión en que viven los ciudadanos. Dichas situaciones, como lo señala el discernimiento hecho por los pastoralistas, son asumidas y legitimadas desde **imaginarios sociales que no son compatibles con el proyecto del Evangelio** y que son contruidos por intereses particulares excluyentes, generando toda una red simbólica que llena de significaciones aparentes las necesidades reales de los sujetos, quienes a su vez, refuerzan dichas significaciones con su imaginación o buscan alternativas ante el reconocimiento de su vaciedad.

La experiencia de los ciudadanos, vivida desde sus proyecciones imaginarias, entra también en la creación de las **dinámicas de inclusión/exclusión**, que han asumido un carácter estructural, y que caracteriza el drama urbano, empujando a todos a una frenética búsqueda de posibilidades y oportunidades, de sentidos frente a los sin sentidos, a través de las mediaciones simbólicas. En este proceso no todos los imaginarios tienen la misma fuerza, puesto que los que cuentan con la ayuda de los medios de comunicación y sirven a intereses económicos excluyentes, muchas veces ajenos a las mismas ciudades, se imponen como imaginarios dominantes y se refuerzan por las simbólicas que promueven. Quienes no asumen estos proyectos de vida, a los ojos de este imaginario sencillamente desaparecen o se hacen invisibles. De ahí la necesidad reconocida en el discernimiento pastoral de evidenciar estos procesos contrarios al Evangelio, dando visibilidad a quienes se pretende ignorar y haciendo que el Evangelio sea generador de un auténtico imaginario alternativo.

El recurso a la categoría “caos”, por parte de Raúl Méndez y del EPU, para describir este drama del ciudadano desafiado por la búsqueda de sentido, en medio de las dinámicas de inclusión/exclusión de la ciudad, ha propiciado, como ejercicio auténtico de discernimiento, el abrirse a la búsqueda de los espacios, ritos y experiencias urbanos que están permitiendo esa transformación del caos en cosmos, de manera auténtica, como una preparación al Evangelio, y que se constituyen en huellas de la presencia de Dios, por fuera de las mismas simbólicas sagradas, hoy tan cuestionadas.<sup>29</sup>

También mencionan los pastoralistas en su discernimiento la **falta de una imaginación utópica** en las sociedades urbanas, que sea generadora de una actitud más crítica frente las realidades presentes y motor para articular iniciativas justas de transformación social. El escepticismo posmoderno frente a los llamados metarelatos, y en su apuesta por lo débil, lo relativo, lo exclusivamente presente, contribuye a la ausencia de este talante utópico.

### c. La experiencia religiosa urbana y la multiculturalidad

<sup>27</sup> Cf. VIETMEIER, A. «En la lucha por la justicia social. La urbe, la lucha por la justicia social y nuestra pastoral», en EPU, *La justicia social en la urbe*, Dabar, México 2000, 135-176; CEE, o.c., 82-85.

<sup>28</sup> Una presentación sobre los diversos sujetos sociales urbanos la hace WANDERLEY, Luiz Eduardo, «Pastoral urbana: sujeitos e estruturas», en ANTONIAZZI, A. y C. CALIMAN (org.), *A presença da Igreja na cidade*, Vozes, Petrópolis 1994, 51-60.

<sup>29</sup> Cf. EPU, «Desafíos y perspectivas de la pastoral en macrourbes. Documento básico», en *La urbe reta a la Iglesia*, Ediciones Dabar, México 1998, 9-21; CENTRO DE ESTUDIOS ECUMÉNICOS (CEE) «Fenomenología de la urbe. Iglesia: ¿dónde, cómo y con quiénes estás?», en EPU, *La ciudad: desafío a la evangelización*, Ediciones Dabar, México 2002, 65-100; MÉNDEZ, Raúl, *El fenómeno Urbano*, Celam, Bogotá 1990, 58.

En cuanto al discernimiento específico de la experiencia religiosa en la ciudad latinoamericana, la mediación socioanalítica de los imaginarios, ha ayudado a identificar algunos dinamismos evangélicos significativos, en medio de la fragmentación que la caracteriza.

En primer lugar, la reflexión que hace J.R. Seibold, a partir de la realidad de la religiosidad popular en Buenos Aires, permite reconocer que en cada uno de los componentes del imaginario social urbano, que se hibridan en la cultura y en la religión: el tradicional, el moderno y el posmoderno, se contienen valores que son compatibles con el Evangelio. El tradicional encierra el valor de la familia, de lo nativo, de la religiosidad popular; el moderno encierra el valor de la subjetividad rescatada, de lo racional al servicio de lo humano; mientras que el posmoderno guarda su espíritu crítico y de resistencia frente a la insuficiencia del proyecto moderno. Junto a estos valores, también lo religioso se ha cargado de elementos negativos propios de dichos componentes, que deben ser evidenciados críticamente: la interpretación de la experiencia religiosa sólo con caracteres de la naturaleza separados de la historia como lugar privilegiado de la revelación, la búsqueda de una religión donde todo esta objetivado por la razón, al margen de lo simbólico, la reducción del horizonte de trascendencia a una inmanencia manipulable por el hombre. Dichos valores deben ser reconocidos y potenciados con creatividad, así como los antivalores deben ser confrontados, por una acción pastoral diversificada.

Otra situación que se ha evidenciado en el discernimiento y que debe ser tomada en cuenta está en las etapas del proceso que viven los migrantes o desplazados cuando al llegar a la ciudad empiezan a cuestionar su imaginario religioso rural y lo van transformando de distintas formas, asimilando el imaginario dominante urbano. Se tiende a continuar el estilo y las formas propias de la religión de acuerdo con su origen, mientras que quienes han nacido y crecido en la ciudad la interpretan y viven desde otro contexto.

Este complejo entramado de experiencias religiosas urbanas tiene sin embargo una nota en común, que es su carácter de religión invisible, de religiosidad restringida al ámbito de la individualidad, de lo privado, sin relevancia real en lo social, como sí lo tiene en la experiencia rural. Una religión, por tanto que se vive desde los criterios y opciones personales, donde el imaginario propio determina los criterios de percepción y apropiación de cualquier oferta religiosa que se le haga. Esta circunstancia puede ser considerada como negativa, desde el punto de vista del rechazo a la dimensión social de la religión; pero también positiva, por el hecho de llevar a una apropiación más madura de la fe, que interpela realmente los criterios personales. Lo que antes se transmitía por la misma tradición cultural, y era legitimado por el imaginario tradicional, hoy es necesario transmitirlo con creatividad por otros caminos, con otras lógicas, y no una sola vez, sino de manera permanente, más cuando se pretende vivir dentro de un imaginario que no es del todo compatible con el Evangelio.

Re-pensar la naturaleza de esta transmisión y sus mediaciones simbólicas, empezando por la misma comunidad eclesial es un verdadero desafío, que apenas se ha asumido.

#### **d. El camuflaje urbano de lo sagrado**

La vuelta sobre los procesos simbólicos ha permitido reconocer, como lo evidencia el sociólogo Cristian Parker, una de las transformaciones más complejas que está viviendo el mundo contemporáneo, pues algunos bienes y servicios de la vida cotidiana, están adquiriendo una cualidad especial, más allá de su uso convencional, al ofrecer la posibilidad de satisfacer necesidades de tipo más profundo, de orden simbólico. Por ejemplo, los objetos desarrollados por las nuevas tecnologías y los sistemas de comunicación, como los celulares, las computadoras, la Internet, se están convirtiendo en verdaderos “íconos electrónicos”, en “mitos”, con una carga simbólica sagrada de *tremendos* y *fascinantes*, cuya posesión y uso posibilitan una especie de reinención maravillosa del mundo, en una dialéctica entre secularización y re-sacralización, que rompe la cotidianeidad (percibida como caos) y la re-significa (la hace cosmos).<sup>30</sup> Así, los bienes seculares están desplazando a los ritos litúrgicos y las simbólicas de las religiones tradicionales, en una especie de “*camuflaje de lo sagrado*”, como lo menciona J.B. Libânio:

<sup>30</sup> Cf. PARKER, Cristian, «A religiosidade urbana. Impacto da urbanização na religião numa sociedade subdesenvolvida», *REB* 53 (1993), 285-286.

*“Se produce en el mundo urbano un verdadero camuflaje de lo sagrado, al transferir a las realidades seculares estructuras propias del mundo religioso...El camuflaje, teológicamente hablando, dificulta la percepción del Trascendente presente en la realidad humana. Establece una relación deformante entre Trascendencia e inmanencia...En otros términos, lo religioso (templo) desciende al nivel inconsciente, cuyas operaciones son incontrolables, mientras que lo profano (el centro comercial) comanda directamente las decisiones. Para una verdadera y auténtica experiencia religiosa, ambas realidades deben estar al nivel de la consciencia y de la decisión. Esta es una de las grandes dificultades teológico-pastorales de la ciudad. Las aspiraciones religiosas, se viven en el inconsciente, sin libertad ni control sobre ellas, ahogadas en un mar de requerimientos seculares.”<sup>31</sup>*

Otros ejemplos de este efecto de camuflaje de lo sagrado se encuentran en la pasión por el fútbol, por las telenovelas, en la visita a los centros comerciales, en los nuevos parques de diversiones, en las “zonas rosas”<sup>32</sup>, en la pasión por los cantantes de moda y por la música profana en general, etc. Estas realidades-símbolo hacen replantear aquella difundida afirmación o temor, que dice que el problema más grande de la evangelización es la competencia que generan las sectas.

De igual manera, se puede verificar un proceso inverso, por el cual las simbologías sagradas que fueron generadas por el cristianismo, están siendo resignificadas por la sociedad de consumo, puesto que en su dimensión signifiante siguen siendo las mismas, pero en su dimensión significada han cambiado de acuerdo con los intereses de quienes manejan las dinámicas del mercado. El ejemplo más claro se tiene en la celebración de la navidad, resignificada como una temporada de compra y de fiesta, pero lejos de su real sentido cristiano.<sup>33</sup>

También se puede constatar la resignificación de las simbólicas sagradas oficiales, como la liturgia, causada por las dinámicas propias de la religiosidad popular o de las nuevas experiencias de religiosidad posmodernas, como la Nueva Era. El sentido original de los ritos litúrgicos, de las devociones a los ángeles, a los santos<sup>34</sup>, etc., convive con otros sentidos, conscientes o inconscientes, seculares o trascendentes, privados o públicos, que provienen de otros ámbitos o intereses. Esta re-significación, permite evidenciar el potencial creativo que siempre ha encerrado la dimensión subjetiva y simbólica de la cultura y de la experiencia religiosa, a pesar de las dinámicas de objetivación de lo religioso o de secularización que hay en la sociedad actual. Un estudio amplio de esta problemática y de sus posibilidades evangelizadoras lo hizo Benjamín Bravo, con el Espacio de Pastoral Urbana de México<sup>35</sup>.

En general, toda esta complejidad de la experiencia religiosa en la ciudad ha dejado, luego del discernimiento, un gran interrogante sobre las prácticas pastorales actuales y su adecuación a estas

<sup>31</sup> J.B. LIBANIO, «A Igreja...», o.c., 31 (traducción personal). El autor cita a C. SCARLATELLI, *A camuflagem do sagrado e o mundo moderno a luz do pensamento de Mircea Eliade*, Dissertação de Mestrado da UFMG, Belo Horizonte 1995, 79.

<sup>32</sup> Un estudio semiótico sobre las deseos que mueven a los que frecuentan los bares de la Zona Rosa de Bogotá y de otras dos zonas de la ciudad, mostró que se identifican con los deseos de quienes acuden a las diversas sectas que hay en la ciudad. Cf. J.C. PÉRGOLIS, L.F. ORDUZ y D. MORENO, *La ciudad de los milagros y las fiestas. Redes y nodos en las creencias y la rumba en Bogotá*, Tercer Mundo – Observatorio de cultura urbana, Bogotá 1998.

<sup>33</sup> El sociólogo colombiano William Beltrán, refiriéndose a este fenómeno de resignificación en el caso de la navidad, dice: “Una hipótesis al respecto es que la Navidad está adquiriendo nuevos significados, se mantiene la forma del ritual pero se transforma su contenido, acomodándose a los nuevos dioses y valores de un mundo pluralista, hedonista, consumista y globalizado... La Navidad ya no es una ocasión para fortalecer su fe cristiana, más bien representa un formato social para afianzar los lazos fraternales. La novena se convierte en una disculpa para estar juntos... Los medios de comunicación generan la percepción social de que la felicidad es directamente proporcional a la cantidad de regalos que se recibe y a su precio... La Navidad está mudando nuevamente para dejar de ser una fiesta cristiana y convertirse en una fiesta secular que rinde culto a nuevos dioses como el consumo y el placer.” W. BELTRÁN, «¿Cuál es...», o.c.

<sup>34</sup> Un ejemplo está en el estudio sobre la devoción a San Judas y su imaginario de fertilidad, en México DF, mencionado en las mesas de trabajo del Congreso Interamericano de Pastoral Urbana (México DF, 2001). Cf. EPU, *La ciudad: desafío a la evangelización*, o.c., 266.

<sup>35</sup> Cf. BRAVO, Benjamín, *Simbólica urbana y simbólica cristiana...*, o.c. 131-271.

situaciones<sup>36</sup>, pero sobretodo ha dejado un reconocimiento de cómo Dios sigue trabajado por extender su Reino, en medio de las dinámicas subjetivas y objetivas de construcción de la realidad social y del campo religioso, y un reconocimiento de la condición de búsqueda permanente de sentido en que vive el hombre, a través de la vida misma de la ciudad. Igualmente se constata la capacidad profética y crítica que sigue teniendo el Evangelio, al ser generador de imaginarios alternativos desde las dinámicas urbanas cotidianas de lucha por dar un sentido más humano y digno a la vida, sobretodo entre los excluidos, y que se constituyen en un llamado a la comunión y misión de la Iglesia, quien si permanece atenta a las voces y acciones del Espíritu en la ciudad, debe responder con una acción pastoral actual, creíble y eficaz.<sup>37</sup>

## 2.2 Discernimiento sobre el ser y misión de la Iglesia

Dentro del proceso de discernimiento pastoral de los documentos investigados, se pueden identificar varias relaciones establecidas entre los imaginarios urbanos y la Iglesia en su servicio al Reino de Dios presente en la ciudad; relaciones que permiten reconocer la trascendencia de su aporte:

### a. Imaginarios y modelos eclesiales

La reflexión sobre la construcción social de la realidad, y la dimensión imaginaria que encierra, necesariamente hace pensar en el proceso de construcción de la misma comunidad eclesial, como realidad social dentro de la urbe. ¿Cuál es el magma de significaciones que está creando la red simbólica eclesial?; ¿cuál es la dimensión imaginaria que fundamenta el modelo eclesial y pastoral vigente?; ¿cuál es el imaginario que se tiene sobre el sujeto urbano como interlocutor?; ¿cuál es el imaginario que está a la base de los procesos kerigmáticos, catequísticos y pastorales? Es un hecho que la comunidad eclesial, como comunidad humana que es, participa también de este proceso, y en la medida en que sea más consciente de él, podrá plantearse desde una mejor perspectiva su relación con la ciudad y su cultura.<sup>38</sup>

Necesariamente estas preguntas hacen pensar en la problemática de los modelos de Iglesia, puesto que no sólo se le puede entender como un problema racional de opciones teóricas, sino como un problema de construcción social del tejido eclesial, en el que intervienen, además de la gracia, elementos racionales, y también aspectos imaginarios y simbólicos.

Esta misma problemática la plantea Pedro Trigo, SJ. desde la perspectiva de la construcción del sujeto evangelizador de la ciudad:

*“La pregunta es si existe un sujeto evangelizador. Es la pregunta de qué es en concreto la Iglesia en una gran ciudad, qué grado de entidad y prestancia tiene ese sujeto. ¿Es cierto que los cristianos tenemos algo que decir a nuestros conciudadanos?...Yo creo que en alguna medida sí existe este sujeto evangelizador en las grandes ciudades latinoamericanas, pero no en la medida suficiente. Por eso tenemos que construir ese sujeto evangelizador.”*<sup>39</sup>

Urge entonces un ejercicio de introspección para reconocerse como comunidad eclesial que se edifica en la historia desde una dinámica racional, una dinámica imaginaria y la dinámica del Espíritu Santo; una comunidad llamada a ser un sujeto activo en la construcción social de la realidad, aportando los valores del Evangelio, del que es portador.

Algunos de los elementos mencionados por los teólogos en su discernimiento, para tener en cuenta en el desarrollo de un modelo de Iglesia más urbana, es decir que deben hacer parte del imaginario eclesial urbano, son: la **referencia permanente al Reino**, puesto que la ciudad, como obra y espacio propiamente humanos, encierra las aspiraciones, los anhelos, las luchas propias del hombre, a las cuales quiere responder el proyecto del Reino: libertad, fraternidad, igualdad, justicia, lucha por la liberación etc.; de ahí que la participación de los

<sup>36</sup> Cf. LIBÂNIO, J.B. «A Igreja...», o.c., 22.

<sup>37</sup> Cf. TRIGO, Pedro «Imaginário alternativo ao imaginário vigente e ao revolucionário», *Iter* (1992) 61-99.

<sup>38</sup> Cf. LIBÂNIO, J.B. «A Igreja...», o.c., 38-39.

<sup>39</sup> TRIGO, Pedro «Perfil do sujeito evangelizador da grande cidade», en EPU, *La ciudad: desafío a la evangelización*, Ediciones Dabar, México 2002, 131-132.

cristianos en la edificación y humanización de la ciudad es germen y fermento de ese Reino. En otras palabras, es necesario superar el eclesiocentrismo.<sup>40</sup> También se menciona la importancia del concepto de **Iglesia particular**, como el referente teológico más dinamizador de la vida y misión de la comunidad eclesial urbana, así como el de la **Iglesia de la casa**, sistema que San Pablo desarrolló en su evangelización de las ciudades griegas<sup>41</sup>; ambas realidades en su justa comunión con la Iglesia universal.<sup>42</sup> También se recuerda el principio **Ecclesia semper reformanda**, puesto que así como la ciudad de hoy se construye a sí misma cada día, la Iglesia está desafiada a estar siendo permanentemente actualizada, en orden a su misión como sacramento histórico de salvación; una Iglesia llamada a edificarse permanentemente en la historia, en fidelidad a Jesucristo y por su docilidad al Espíritu.<sup>43</sup> Se habla de un **estilo de presencia** de la Iglesia que revele a la ciudad su vocación de comunión, mediante una presencia de servicio en sus distintas estructuras, una presencia que comunica, que es pertinente, auténtica y simpática, como verdadero sacramento de salvación.<sup>44</sup>

Algunos hablan de un modelo de Iglesia *sinodal*, entendiendo por esto “*un modo de organización en diversos tipos de comunidades, grupos y movimientos, que caminan juntos y, conservando su fisonomía propia, se encuentran periódicamente para manifestar la recíproca comunión en Cristo y reforzar la solidaridad de unos con otros.*”<sup>45</sup> También se habla de un modelo de Iglesia *red*, así como en los sistemas de comunicación, que promueva la mutua intercomunicación entre las diferentes unidades y su mutuo servicio, en lugar de una estructura fuertemente centralizada<sup>46</sup> y de un modelo de *misericordia y comunión*, en fidelidad a Cristo.<sup>47</sup>

#### b. La Iglesia como sacramento de salvación (símbolo)

Cuando se reconoce que la realidad urbana se va construyendo, tanto a partir de los componentes materiales, arquitectónicos, y de organización social, como a partir de una red de significaciones simbólicas, creadas y asumidas por los ciudadanos, se re-comprende la relación que la Iglesia puede establecer con la ciudad, al buscar ser dentro de ella: “*como un sacramento, o sea un signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano*”<sup>48</sup>; es decir, un símbolo, que dentro de la gran red simbólica que constituye la ciudad, sea generador de un encuentro salvífico de los hombres con Dios, y de los hombres entre sí, capaz de rescatar el sentido humano profundo que ya hay en lo urbano, capaz de confrontar y restaurar los tejidos sociales marcados por las relaciones de injusticia y exclusión, capaz de rescatar el talante utópico y la esperanza cristiana, así como el compromiso con la construcción de este mundo, como anticipación de la Jerusalén Celestial, que será la morada de Dios entre los hombres.<sup>49</sup> Por tanto es fundamental afinar todos los

<sup>40</sup> Cf. COMBLIN, J. *Viver na cidade*, Paulus, São Paulo 1996, 15-16 y 28-29; LIBÂNIO, J.B. «Missão da Igreja na cidade - Pastoral urbana», en COBO, J. (org.), *A presença da Igreja na cidade II*, 1997, 53; ANTONIAZZI, A. «Princípios...», o.c., 93.

<sup>41</sup> Cf. B. BRAVO, *¿Cómo revitalizar la parroquia?*, Buena Prensa, México 2005, 7-24; COMBLIN, J. «La Iglesia en la casa», en *La Iglesia en la ciudad*, Ediciones Dabar, México 1999, 143-190.

<sup>42</sup> Cf. J. COMBLIN, «Ciudad, Teología y Pastoral», en A.A.V.V., *La Iglesia al servicio de la ciudad- ELPU(1965)*, Dilapsa-Nova Terra, Barcelona 1967, 146-158; Id. *Teología...*, o.c., 251-356; GONZÁLEZ DORADO, Antonio, S.J., «Una Iglesia más evangelizadora en las grandes ciudades de América Latina», *Medellín* 33/9 (1983), 90-95.

<sup>43</sup> Cf. A. ANTONIAZZI, «Princípios...», 96; CALIMAN, Cleto «A Evangelização na cidade hoje. Algumas reflexões pedagógico-pastorais», en A. ANTONIAZZI y C. CALIMAN (org.), *A presença da Igreja na cidade*, Vozes, Petrópolis 1992, 101-104.

<sup>44</sup> Cf. CARAMURU, Raimundo, «Informe General», en A.A.V.V., *La Iglesia al servicio de la ciudad- ELPU(1965)*, Dilapsa-Nova Terra, Barcelona 1967, 189-203. R. CARAMURU, o.c., 193-195; MÉNDEZ, Raúl, *Evangelización nueva en la ciudad nueva. Exigencia de la pastoral urbana*, Indo American Press Service, Bogotá 1992, 47-55.

<sup>45</sup> ANTONIAZZI, A. «Princípios...», o.c., 95 (traducción personal).

<sup>46</sup> Cf. Id., «Novas reflexões sobre pastoral urbana», en COBO, J. (org.), *A presença da Igreja na cidade II*, Vozes, Petrópolis 1997, 81.

<sup>47</sup> Cf. CIPOLINI, P.C. «A Igreja e seu rosto histórico. Modelos de Igreja e modelo de Igreja na cidade», *REB* 61(2001), 825-853.

<sup>48</sup> L.G. 1.

<sup>49</sup> La construcción de la ciudad terrena, se entiende como lo dice el Concilio, como anticipación del Reino de Dios: “*La espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra,*

medios que tiene la comunidad eclesial, para que realice esta condición simbólica de la manera más auténtica, y por supuesto es fundamental que esta condición simbólica se fundamente en un imaginario generado por el mismo Evangelio.

Sin embargo, esta experiencia simbólica de la Iglesia dentro de la ciudad, encierra en este momento muchas tensiones: entre lo que la Iglesia anhela representar y lo que realmente está mostrando, dado su propio camino de conversión histórica; entre lo que busca proyectar y lo que es percibido e interpretado por los demás. Por ejemplo, el creciente imaginario democrático, junto al del subjetivismo, entra en conflicto con el manejo de la autoridad en la organización eclesial. El imaginario de lo útil y de lo transitorio, se confronta con la imagen que proyecta la Iglesia como defensora de lo eterno, de los valores permanentes, de la Tradición. La dimensión institucional de la Iglesia se confronta con la vivencia que se ha suscitado a nivel de las pequeñas comunidades eclesiales y con la vida misma de los católicos en su vida personal.<sup>50</sup> El reconocimiento de estas tensiones y a veces ambigüedades, problematiza, entre otras, la tarea de formación de la identidad cristiana por medio de la catequesis y la vida litúrgica.

El modelo tradicional de *formación de la identidad cristiana*, a partir de una pedagogía que busca la transmisión de unos contenidos que deben ser memorizados, desde criterios racionales instrumentales, es confrontado por la fuerza de los procesos de construcción de la identidad que se dan en la ciudad, a partir de sus dinámicas narrativas, rituales y plurales. Dinámicas que también se reconocen presentes en la experiencia bíblica de transmisión de la fe, pero que la absolutización de la exégesis histórico-crítica, de corte puramente racionalista, ha impedido reconocer.

La *liturgia*, como acontecimiento eclesial que mejor refleja la dimensión simbólica de la fe y de la misma Iglesia, reclama una red simbólica común, un campo de interpretación colectivo que permita a todos los fieles entrar en el encuentro salvífico comunitario con el Misterio; sin embargo, esa red que debe ser construida desde una adecuada iniciación cristiana, vive en una permanente re-construcción subjetiva por la multitud de significaciones individuales que los fieles dan a las celebraciones litúrgicas y ante las experiencias de resignificación y camuflaje de lo sagrado que mencionaba antes. Es necesario entonces tener presente que el objetivo de la iniciación cristiana es construir esa red simbólica, de tal manera que permita el reconocimiento de la presencia del Misterio y del acontecer del Reino de Dios en la vida de la ciudad, y lo celebre tanto en las acciones litúrgicas, como en los mismos ámbitos seculares, revalorando el sentido de la religiosidad popular.<sup>51</sup>

### c. Una teología de la ciudad

La ampliación y profundización del análisis social sobre la ciudad, por parte de los pastoralistas examinados, no coincide con un desarrollo semejante en la lectura teológica sobre la misma. Un esfuerzo tan sistemático como el de José Comblin, en su libro *Théologie de la ville* (1968) o el de Giordano Frosini en *Babele o Gerusalemme? Per una teologia de la città* (1992), a penas empieza a ser renovado por nuevas lecturas, como la de Luiz Carlos Susin ofm en «Una ciudad para Abel. Ángulos de una teología de la ciudad»<sup>52</sup>. En los desarrollos sobre la pastoral urbana se constata una serie de aproximaciones cuando se comenta la compatibilidad del sentido profundo de la ciudad con el proyecto del Reino, o cuando se habla de la Jerusalén Celestial; pero no hay un repensar teológica y sistemáticamente la ciudad, para descubrir el querer de Dios

---

*donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo. Por ello hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del Reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al Reino de Dios”* G.S. 39.

<sup>50</sup> Un estudio profundo sobre este hecho en el contexto urbano lo hace P. TRIGO, «Perfil...», o.c., 131-251; también se menciona este desfase interno en la Iglesia urbana en NIÑO, Francisco, *La Iglesia en la ciudad. El fenómeno de las grandes ciudades en América Latina, como problema teológico y como desafío pastoral*, Universita Gregoriana, Roma 1996, 176-180. y LIBÂNIO, J.B. «A Igreja...», 28.

<sup>51</sup> Los criterios de este servicio los da: EN 22 y CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, 76-92.

<sup>52</sup> Cf. SUSIN, Luiz Carlos, «Una ciudad para Abel. Ángulos de una teología de la ciudad», Ponencia en el 1r. Congreso de Pastoral Urbana: “Dios habita en la ciudad” 6-9 de agosto de 2007, Ed. Desarrollo integral de Ciudades, A.C., México, D.F. 2007, 51-79.

sobre la misma, el mensaje cristiano sobre la ciudad. Varios motivos están de por medio: la dificultad, tanto para las ciencias de la ciudad, como para la misma teología de asumir una definición de la misma; la dificultad para asumir un método adecuado al objeto mismo de la reflexión, en su condición permanente de cambio, de creación y re-creación; la interpretación adecuada sobre la continuidad que puede existir entre las ciudades mencionadas en la Biblia y las ciudades actuales.<sup>53</sup>

Siguen siendo los postulados de Comblin, los que señalan un camino para la reflexión: la ciudad tiene una vocación y un destino como lugar de relaciones humanas. *“Su vocación es acercar a las personas, multiplicar facilidades para los diálogos, los intercambios, los debates. La ciudad es el soporte material del relacionamiento humano y debe hacerse para facilitar todas las relaciones humanas.”*<sup>54</sup> Por esta profunda identidad antropológica, la ciudad es a la vez un lugar epifánico de la presencia de Dios y medio que conduce a Él.<sup>55</sup> La ciudad es un valor en sí misma y por lo mismo no se reduce a servir a la Iglesia, sino por el contrario, es la Iglesia local la que está al servicio de la ciudad, en una dialéctica escatológica, que prepara la venida de la Jerusalén Celestial.

Esta tarea de la construcción de una teología sobre la ciudad, es necesariamente tema para muchas investigaciones.

### 3. LOS IMAGINARIOS URBANOS EN LA CREACIÓN DE ACCIONES-RESPUESTA PASTORALES

La creación y propuesta de acciones pastorales, coherentes con la vida de los ciudadanos, también se ve enriquecida por la categoría de lo imaginario y lo simbólico. Los autores han propuesto varias relaciones que es importante analizar y que aquí presento organizadas en tres grupos: las que se refieren a la praxis pastoral y su método, las que se refieren al despliegue de la dimensión simbólica y las que refieren a las actitudes o mística que debe acompañar la acción.

Existen en los textos muchas recomendaciones a la hora de llevar a cabo la acción pastoral urbana, pero no se pretende aquí hacer un listado de las mismas, sino recoger en una visión de conjunto algunos de los aspectos más significativos para el análisis.

#### 3.1 Sobre el método o pedagogía para desarrollar la práctica pastoral

A la hora de la generación de proyectos pastorales es una necesidad, ante la complejidad y diversidad de la cultura urbana, hacer un **discernimiento comunitario**. Si se ha involucrado a los fieles en la investigación, en los procesos de la consulta y de la escucha, es necesario educarlos para hacer juntos el proceso, a la luz de la Palabra de Dios, de dar a cada dato su justo valor, su mejor significación y por tanto de reconocer aquellos que se constituyen en un llamada a la libertad responsable, que busca comprometerse con la obra que el Espíritu ya está haciendo o quiere hacer en la vida de la ciudad.<sup>56</sup> Tal proceso pedagógico, necesariamente pasa a través del reconocimiento y valoración personal de las propias simbólicas, de las propias dinámicas de territorialización, de re-significación y además, del reconocimiento de la memoria histórica que se ha recibido como patrimonio cultural y que no se puede dejar diluir ante la presencia de una cultura globalizada y homogénea dominante.

Este discernimiento, requiere además, una **aproximación a los Evangelios**, que capacite a los fieles para identificar el imaginario alternativo que genera la persona de Jesucristo y el proyecto del Reino, la manera como fue asumido por las comunidades neotestamentarias<sup>57</sup>; y como hoy se esta gestando en las

<sup>53</sup> Cf. FROSINI, *Giordano, Bebele o Gerusalemme? Per una teologia della città*, Ediciones Paoline, Milano 1992, 230-244.

<sup>54</sup> COMBLIN, J. «La ciudad, esperanza cristiana», en EPU, *La ciudad: desafío a la evangelización*, Ediciones Dabar, México 2002, 122.

<sup>55</sup> Cf. NIÑO, Francisco, o.c., 245-251.

<sup>56</sup> Cf. REVOLLO BRAVO, Mario, «Anuncio del VI Sínodo de la Arquidiócesis de Bogotá. 17-Nov-89», en ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ, *VI Sínodo Arquidiocesano. Declaraciones sinodales*, PdA, Bogotá 1998, 78-80.

<sup>57</sup> Cf. ARANGO, Oscar «Una aproximación al imaginario emergente-alternativo recogido en el Nuevo Testamento: el Reino de Dios ha llegado», en *Imaginando Imaginarios. Una aproximación teológica*, Colección apuntes de teología,

comunidades comprometidas con procesos de transformación de la realidad. El análisis y el discernimiento deben ser entonces cada vez más profundos, más ponderados, más proféticos.

Así como se han reconocido los diversos planos en tensión que existen en la ciudad, también las respuestas pastorales deben **diversificarse** teniendo en cuenta estos planos y la tensión insuprimible entre ellos. Se habla entonces de una acción en lo público y lo privado, en el macrocosmos y en los microcosmos, en lo colectivo y en lo individual. Debe pensarse, como lo afirma P. Trigo<sup>58</sup>, en la transformación que viven las dinámicas cotidianas y que son capaces de asegurar el cambio del imaginario y la auténtica conversión, pero junto a ello debe pensarse también cómo crear imaginarios a partir de acciones en el ámbito público de la ciudad, desde los sujetos o acontecimientos que son capaces de trascender en la vida de la urbe, aprovechando las coyunturas o desde sus redes de comunicación. Aunque estratégicamente se hable de lo subjetivo como el punto de partida o inserción en lo urbano, no se puede dejar de hacer proyectos que busquen asegurar una presencia pública de la Iglesia en la ciudad.<sup>59</sup>

La misma indeterminación dinámica de lo imaginario hace que sea necesario recurrir a **análisis de coyuntura** periódicos, que permitan intervenir en el momento oportuno. Una procesión, una predicación, una pequeña catequesis, un signo en el momento oportuno puede tener impacto enorme a nivel del imaginario, como se ve en las dinámicas sociales actuales, donde una campaña publicitaria, un mensaje, un comentario público, es capaz de generar una nueva interpretación de la ciudad.

Se habla hoy de cómo las grandes ciudades ya no se definen por sí mismas, sino en relación a un mundo globalizado, y que por tanto es necesario aprender a **pensar globalmente, y actuar localmente**; es decir, que es necesario ver las situaciones cotidianas dentro del contexto y el horizonte más amplio posible, pero las acciones deben responder a necesidades locales, en las cuales sí se tiene injerencia. Sin embargo, otros hablan de la necesidad simultánea de **pensar localmente y actuar globalmente**, ante una “sociedad red”, que permite y facilita actuar en conjunto, cada uno desde su propia situación dadas las posibilidades de comunicación.<sup>60</sup> Pensar localmente es también una necesidad, ante la fuerza de la ideología consumista, propiciada por los medios de comunicación, que fomenta la indiferencia o el desprecio por los valores y creencias propias, para imponer una cultura homogénea al servicio del mercado y del consumo. El EPU propone la fórmula: *construir mecanismos para actuar en lo local con estrategia/articulación global*, como un acuerdo final del Congreso Interamericano de Pastoral Urbana.<sup>61</sup>

Es también una constante el criterio de desarrollar una acción pastoral, que tenga como uno de sus objetivos fundamentales la **transformación** de las dinámicas de exclusión social que se están viviendo en la ciudad, desde los mismos imaginarios que las están promoviendo, puesto que son incompatibles con el Reino de Dios y un obstáculo para su expansión.

### 3.2 Revaloración de la dimensión simbólica de la religión y de la pastoral

Como una consecuencia evidente del redescubrimiento de los símbolos, los ritos y los mitos ciudadanos en el momento de la escucha y del discernimiento, los pastoralistas afirman la necesidad de la revaloración de la dimensión simbólica en la planeación y realización de las acciones pastorales, de tal manera que se pueda recobrar la necesaria visibilidad de la experiencia religiosa en la ciudad.

Como lo señala F. Merlos, es necesario hacer primero una **catarsis**, que permita desbloquear las mentalidades de los agentes de pastoral que ignoran la especificidad del lenguaje simbólico, como condición

Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá 2002, 83-109.

<sup>58</sup> Cf. TRIGO, Pedro «Imaginario...», o.c., 70-73.

<sup>59</sup> Particularmente desarrollan esto J.B. Libânio y A. Antoniazzi, por la organización de la Arquidiócesis de Belo Horizonte.

<sup>60</sup> Cf. MORALES, Jairo, «Megápolis, segregación y sociedad red», en CELAM-FUND. KONRAD ADENAUER, *Demografía y políticas públicas*, Celam, Bogotá 2000, 229. Un ejemplo de esto lo vemos en las redes de comunicación entre las organizaciones que defienden los Derechos Humanos, quienes llevan hasta los ámbitos globales los reclamos locales por la defensa concreta de los mismos; concretamente en México, la Oficina de Derechos Humanos de la Orden Franciscana.

<sup>61</sup> EPU, *La ciudad: desafío a la evangelización*, o.c., 328.

inherente al ser humano y como lenguaje que tiene sus propias dinámicas, particularmente en la experiencia religiosa, y que además no ven ni reconocen el agotamiento simbólico que vive la Iglesia en este momento dentro del contexto urbano; los símbolos eclesiales no atraen, no comunican, no inquietan, frente a la oferta simbólica de los demás actores urbanos; y los símbolos urbanos poco o nada son tenidos en cuenta en la práctica pastoral.<sup>62</sup>

Se ve la necesidad de que la Iglesia replantee sus procesos de formación de la identidad humana, cristiana y eclesial, puesto que hoy más que nunca se ha reconocido que el proceso de conformación de las identidades es un proceso simbólico; que en la ciudad adquiere un matiz particular por la multitud de ofertas, que hacen de la identidad un tejido de múltiples identificaciones.<sup>63</sup>

La vida cristiana no puede seguir siendo entonces propuesta y desarrollada en la ciudad desde la lógica racional y con las simbólicas tradicionales, como si se validaran a sí mismas dentro de la gran red simbólica urbana; sino que es necesario hacer todo un proceso de revaloración y discernimiento de la liturgia tradicional, para dar más vitalidad a los signos sagrados, llevándolos a ser una auténtica celebración y actualización del Misterio en la vida cotidiana; de ahí la necesidad de hacerlos más cercanos a los fieles, aún llevándolos más allá del templo, a los lugares seculares.<sup>64</sup> Particularmente el espacio y el tiempo sagrados, dentro de la red simbólica cristiana, debe estar en cercanía y diálogo con el espacio y tiempos urbanos.

También es necesario acercarse a las simbólicas urbanas reconociéndolas como proyección de unos imaginarios y, por tanto, a pesar de su diversidad objetiva, o más allá de su bondad o maldad, portadoras de anhelos, deseos, utopías que los individuos y los grupos tienen, y que hay que identificar, darles nombre, pues en ellos se reconoce la acción del Espíritu Santo a favor del Reino. A partir de este discernimiento y reconociendo que la simbólica religiosa eclesial no se puede agotar en la liturgia oficial, se podrá identificar los mitos, rituales y simbólicas seculares compatibles con el Evangelio, y capaces de dar sentido liberador y humanizador a un grupo o a un ambiente urbano en particular (p.e. mercado, fábrica, oficina, barrio, colonia, etnia etc.), para asumirlos y llevarlos a los espacios sagrados.

De manera particular la Iglesia sigue teniendo para ofrecer a la ciudad el símbolo de la comunidad cristiana con rostro solidario y humano. Por eso se deben potenciar todas las posibilidades de encuentro, que permitan vivir a los ciudadanos la experiencia de la vida en comunión, que como auténticas “Iglesias de la casa” sean el lugar de la actualización de la comunión trinitaria; lugares de la reconstrucción del sentido y de la identidad de la propia vida.<sup>65</sup>

La creatividad para inventar nuevos ritos y símbolos, o para resignificar los ya existentes, también es necesaria, como ocurrió en el origen del cristianismo, cuando fiestas y celebraciones de otras religiones y de la vida secular del Imperio Romano fueron revestidas de un sentido cristiano, o como lo hizo en otros procesos de inculturación; la diferencia sustancial está en que hoy tal resignificación sólo puede ser propuesta y acogida libremente, dentro de la red de significaciones urbanas.

### 3.3 Algunas actitudes necesarias

Como actitudes que deben acompañar la acción pastoral, los textos señalan con frecuencia las siguientes: diálogo, sencillez, talante utópico, espíritu macroecuménico.

Ante la multiculturalidad urbana es esencial una actitud de **diálogo**, pues es indispensable para el ejercicio de un adecuado discernimiento pastoral. El diálogo supone varios elementos complementarios: saber escuchar con apertura, saber hablar para exponer lo propio, tener la convicción teológica de la presencia y acción del Reino en todo aquello verdaderamente humano y sobretodo una gran capacidad hermenéutica, para saber interpretar la propia existencia evangélica en medio del contexto multicultural.

**Sencillez** para reconocerse como Iglesia dentro de la diversidad de voces de la ciudad, como una voz más, al servicio de procesos más grandes que ella misma: la expansión del Reino de Dios y el proceso de

<sup>62</sup> MERLOS, Francisco, «La pastoral...», o.c., 57-58 y 68-69.

<sup>63</sup> Cf. Id., «La pastoral...», o.c., 62; J. R. SEIBOLD, «Pastoral...», o.c., 87-88.

<sup>64</sup> Cf. BRAVO, Benjamín, *Simbólica urbana y simbólica cristiana...* o.p. 251-273; CEE, o.c., 85-92; EPU, «Nuestra...», o.c., 56-62; MERLOS, F. «La pastoral...», o.c., 71.

<sup>65</sup> Cf. BRAVO, B. *¿Cómo...?*, o.c., 7-37; COMBLIN, J. «La Iglesia...», o.c.; EPU, «Nuestra...», o.c., 57-58.

construcción social de la realidad urbana.<sup>66</sup> Sencillez para aceptar la precariedad y fragilidad de los símbolos cristianos y el aporte de los seculares o urbanos.

Con **talante utópico**, puesto que el acercamiento a los imaginarios hace descubrir, en medio de la fragilidad del momento, el potencial transformador que encierra la misma humanidad en sus búsquedas. De igual manera, los símbolos, ritos y mitos, tienen la capacidad de influir en las comunidades evocando el pasado, desafiando el presente y prefigurando el futuro.<sup>67</sup> Sobre esta base, el mensaje evangélico puede desplegar su capacidad para la crítica profética sobre el presente y para la generación de utopías urbanas, integradas en la escatología de la Jerusalén Celestial, la ciudad que viene de lo alto.

La evangelización de la ciudad exige tener un **espíritu macroecuménico**, puesto que se comparte con otros sujetos urbanos el interés y el trabajo por valores como la vida, la dignidad humana, la justicia social, la libertad. El macroecumenismo se funda en el respeto de la justa autonomía de las ciencias y de las culturas, que por distintos caminos comparten la búsqueda de los valores evangélicos.<sup>68</sup> *“El macroecumenismo parte de la convicción de que los imaginarios son la raíz fundante de la consanguinidad de las distintas culturas, que como ciudades sobrepuestas habitan la misma ciudad.”*<sup>69</sup> El espíritu macroecuménico es propio de la eclesiología de comunión, que reconoce el carácter sacramental de la Iglesia y le permite abrirse al diálogo y trabajo conjunto con otros.

Es necesario además desarrollar y alimentar una **espiritualidad** propia para la pastoral en la urbe, dadas las características desafiantes de la misma, que exigen un particular espíritu evangélico y eclesial, cargado de esperanza, perseverancia, paciencia histórica, discernimiento y confianza en el Espíritu.

## EN CONCLUSIÓN

La mirada diferente sobre la ciudad pide también estar atentos a la dimensión imaginaria y simbólica que la misma comunidad cristiana posee, porque los fieles también son ciudadanos y porque su naturaleza es profundamente simbólica, ya que ha sido enviada a ser en Cristo un sacramento de salvación en medio de la humanidad y por tanto de la ciudad: *“Es propio de la Iglesia ser a la vez humana y divina, visible y dotada de elementos invisibles, entregada a la acción y dada a la contemplación, presente en el mundo y, sin embargo, peregrina. De modo que en ella lo humano esté ordenado y subordinado a lo divino, lo visible a lo invisible, la acción a la contemplación y lo presente a la ciudad futura que buscamos.”*<sup>70</sup>

Cuando hay apertura a reconocer esta dimensión imaginaria y simbólica y que ella se encuentra a la base de la construcción de la misma humanidad, se advierte cómo las realidades objetivas eclesiales están sostenidas también por los procesos de significación que los fieles realizan desde su condición simbólica e imaginaria y cómo desde esta dinámica el Espíritu construye y conduce a la Iglesia.

La formación de la identidad cristiana, la vida misma de la comunidad y su misión salvífica, realidades de gracia que actualizan el Misterio Pascual de Cristo, sólo pueden ser captadas, asumidas y expresadas desde dicha condición imaginaria y simbólica de la vida humana. De ahí que se debe recuperar esa condición en la propia vida y abrirse a la lógica original que tiene, para aplicarla en el anuncio misionero, en la catequesis, en toda la acción pastoral y por supuesto en la liturgia. La experiencia religiosa urbana, desde su carácter fragmentado y subjetivo, tiene que ser la base de la construcción de la identidad y una pedagogía pastoral que sepa integrar lo simbólico y lo racional para lograr este objetivo se convierte en una necesidad apremiante.

En este esfuerzo es necesario, como lo sugieren los textos estudiados, comprender que la liturgia eclesial no agota la riqueza simbólica de la Iglesia, aunque es el momento más significativo de la misma; por eso se deben renovar todas las experiencias simbólicas que se tienen y que son capaces de generar significados salvíficos y por tanto de abrir a la experiencia de la gracia; de manera particular todas las

<sup>66</sup> Cf. EPU, «Nuestra...», o.c., 59.

<sup>67</sup> Cf. F. MERLOS, «La pastoral...», o.c., 67-68.

<sup>68</sup> Cf. GS 40-45.62; OA 12; DM 1,6-23.

<sup>69</sup> EPU, «Nuestra...», o.c., 61.

<sup>70</sup> SC 2

experiencias de comunión, de encuentro que se generan desde las parroquias y desde las demás acciones eclesiales. También es necesario aprender de la religiosidad popular, que ha mantenido la carga simbólica, al margen o paralela a la liturgia oficial, y que señala igualmente la manera como Dios sigue obrando y generado cosmos allí donde la gente más percibe el caos y donde la Iglesia no ha podido ser significativa. Hay que valorar esa religiosidad, aprender de su riqueza, respetar su lógica y acercarla a la comunidad, para que haya un mejor diálogo salvífico.

Pero además se debe aprender de la creatividad de las simbólicas seculares, a través de las cuales los ciudadanos están intentando dar orden a su caos, sentido a su vida fragmentada, y desde donde también Dios está haciendo historia de salvación. Particular importancia tienen las simbólicas y rituales de quienes asumen formas alternativas de ser ciudadanos en los contextos donde la solidaridad, la justicia, la caridad se hacen más necesarios; donde las dinámicas de exclusión se sienten con mayor fuerza y la necesidad de alcanzar una vida humana digna se hace una prioridad; pues es allí donde la fuerza transformadora de los imaginarios evangélicos, busca dar un sentido humano a la vida y liberarla de aquello que sea un obstáculo.

No se trata de apropiarnos de todas las simbólicas y rituales y traerlos al templo, o para la vida parroquial o diocesana, sino que hay que discernir, pues en ocasiones se podrán asumir ciertas simbólicas dándoles un sentido cristiano y eclesial, pero en otros momentos habrá que sencillamente apoyar dichas simbólicas, en una actitud y compromiso macroecuménico, que busca que la ciudad sea lo que tiene que ser: un espacio de convivencia humana y plural.

Evangelizar la ciudad es entonces discernir dónde está el Espíritu generando sentidos de salvación, ordenando el caos en cosmos y generando procesos de transformación social, para ponerse al servicio de sus planes, con espíritu macroecuménico. Evangelizar significa que la misma comunidad eclesial, en sus diferentes niveles, pero sobretodo desde el nivel de las Iglesias de la casa, se proponga como espacio de comunión y solidaridad, capaz de generar sentido salvífico y transformador del caos en orden. En esta tarea, el laicado ocupa un lugar fundamental, pues son ellos quienes más pueden identificar los espacios y simbólicas que están generando sentido y salvación a muchos dentro de la ciudad y pueden con mayor facilidad generar nuevas simbólicas y rituales que transmitan estas experiencias.